

Año de decisiones

Se apareció marzo”, reza un dicho nacional de uso corrien44. En este caso, a quien se le ha hecho rápidamente presente es a Chile entero. Con la salida de Tohá desde el ga binete gubernamental para levantar una candidatura se ha

dado pistoletazo de partida a la carrera por la Presidencia de la República, que tendrá su primera vuelta en los comicios del 16 de noviembre próximo. Todavía falta que algunos posibles postulantes hagan sus últimos aprontes y se sumen a la justa, pero ahora presionados a apurar la marcha por la necesidad de contar con tiempo para desplegar sus respectivas campañas. La lucha política electoral 2025 tendrá especial importancia, toda vez que el país requiere de un cambio substancial de rumbo si es que aspira a retomar el camino del progreso y el desarrollo. La coyuntura mencionada hace imprescindible que la ciudadanía entienda cabalmente lo que esta vez se encuentra en juego para la nación. Esta última ha extraviado la ruta y, junto con las grandes urgencias de larga data todavía no resueltas, enfrenta nuevas y muy graves dificultades entre las que destacan la enorme inseguridad asociada a la delincuencia narco, la inmigración descontrolada, el escaso crecimiento económico y la pronunciada caída en las tasas de natalidad. La superación de estos auténticos flagelos sociales requiere, por lo menos, la convergencia de dos requisitos esenciales: de una parte, principios, ideas y propuestas de políticas públicas sólidas y apropiadas al reto que se ha de encarar; de otra, un liderazgo capaz de combinar el ejercicio de la máxima prudencia con la fortaleza que requieren las particulares características que comportan los desafíos del presente y el futuro. Las circunstancias hacen pensar que el país, más que nunca, no se encuentra en condiciones de elegir al primer mandatario -y sus representantes en el Congreso- por motivaciones superficiales o con desconocimiento de su trayectoria, principios, ideas y aspectos fundamentales de su programa. El tiempo que se vive exige de los electores conocimiento y deliberación seria. No hay espacio para decidir basándose en meras simpatías, atractivo, juventud u otras consideraciones de similar especie, o por dar “oportunidades” a candidatos desconocidos o sin la experiencia política suficiente para poder abordar con acierto la ingente tarea que viene por delante.

Para que las sociedades prosperen, especialmente bajo un régimen democrático, se requiere de buenos gobernantes, pero asimismo de gobernados responsables que sepan elegir a los primeros y luego secundarlos en la búsqueda permanente del bien común. Es de esperar que la honda preocupación que se observa en muchas personas por el derrotero que actualmente sigue Chile se traduzca en una decisión sabia al concurrir a las urnas a fin de año. Así sea.

Álvaro Pezoa o

Director Centro de Ética y Sostenibilidad Empresarial

ESE Business School, U. de los Andes

Diversidad e inclusión

Elisa Walker
Abogada



Todos los 8 de marzo conmemoramos el Día Internacional de la Mujer como una forma de tomar conciencia de la lucha que se ha dado para lograr la igualdad de derechos con los hombres.

El camino para consagrar la igualdad ha sido largo y ha exigido eliminar muchas leyes con discriminación directa en contra de las mujeres.

Pero la discriminación en contra de las mujeres no se limita a las normas legales. A pesar de que no existan leyes que necesariamente generen un menoscabo en contra de las mujeres, sigue existiendo discriminación en esferas culturales, económicas y sociales.

Es en este espacio donde iniciativas como la diversidad e inclusión han cumplido un rol fundamental para consagrar la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres. Las políticas de diversidad e inclusión invitan a las organizaciones a hacerse la siguiente pregunta: ¿Cómo impacta la forma en que nos organizamos internamente para efectos de promover el desarrollo de hombres y mujeres en igualdad de oportunidades? Esta pregunta es fundamental, ya que luego de siglos de discriminación en contra de la mujer, el menoscabo a sus oportunidades laborales puede ser inconsciente, tácito, pero puede ser suficientemente relevante como para seguir imponiendo barreras para el pleno desarrollo de las mujeres.

Es a través de políticas de diversidad e inclusión que empresas chilenas han notado que hasta el día de hoy tienen barreras de entrada para el desarrollo de las mujeres, tomando conciencia de cosas tan básicas como la ausencia de uniformes que incluyan tallas apropiadas para ser usados por mujeres. También es a través de políticas de diversidad e inclusión que muchas organizaciones han tomado conciencia que existe un gran compromiso laboral de parte de las mujeres, pero que ellas no son consideradas como candidatas para ascender en puestos de trabajo, o que, con la incorporación de ciertas medidas de flexibilidad laboral y promoción de la corresponsabilidad parental, es posible asegurar la permanencia de mujeres en sus lugares de trabajo y ayudar a que los hombres participen en labores domésticas.

Desde otra perspectiva, tal como señaló la semana pasada la presidenta de la Sofofa, Rosario Navarro, la inserción laboral femenina es un factor determinante para el crecimiento del país y para aumentar el producto interno bruto.

Tomando lo anterior, cuesta entender esta fobia que se empieza a identificar en algunos países en contra de las políticas de diversidad e inclusión, prohibiéndolas a nivel gubernamental y sancionando a las empresas u organizaciones educativas que las desarrollan y promueven. Las políticas de diversidad e inclusión no son un fanatismo ideológico. Por el contrario, estas políticas son una herramienta concreta y efectiva para hacer realidad nuestro compromiso con la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Es de esperar que este repudio a las políticas de diversidad e inclusión no empiece a permear en nuestro país.

Año de decisiones

Álvaro Pezoa
Director Centro de Ética y
Sostenibilidad Empresarial
ESE Business School, U. de los Andes



“Se apareció marzo”, reza un dicho nacional de uso corriente. En este caso, a quien se le ha hecho rápidamente presente es a Chile entero. Con la salida de Tohá desde el gabinete gubernamental para levantar una candidatura se ha dado pistoletazo de partida a la carrera por la Presidencia de la República, que tendrá su primera vuelta en los comicios del 16 de noviembre próximo. Todavía falta que algunos posibles postulantes hagan sus últimos apurtes y se sumen a la justa, pero ahora presionados a apurar la marcha por la necesidad de contar con tiempo para desplegar sus respectivas campañas. La lucha política electoral 2025 tendrá especial importancia, toda vez que el país requiere de un cambio substancial de rumbo si es que aspira a retomar el camino del progreso y el desarrollo.

La coyuntura mencionada hace imprescindible que la ciudadanía entienda cabalmente lo que esta vez se encuentra en juego para la nación. Esta última ha extraviado la ruta y, junto con las grandes urgencias de larga data todavía no resueltas, enfrenta nuevas y muy graves dificultades entre las que destacan la enorme inseguridad asociada a la delincuencia narco, la inmigración descontrolada, el escaso crecimiento económico y la pronunciada caída en las tasas de natalidad. La superación de estos auténticos flagelos sociales requiere, por lo menos, la convergencia de dos requisitos esenciales: de una parte, principios, ideas y propuestas de políticas públicas sólidas y apropiadas al reto que se ha de encarar; de otra, un liderazgo capaz de combinar el ejercicio de la máxima prudencia con la fortaleza que requieren las particulares características que comportan los desafíos del presente y el futuro.

Las circunstancias hacen pensar que el país, más que nunca, no se encuentra en condiciones de elegir al primer mandatario -y sus representantes en el Congreso- por motivaciones superficiales o con desconocimiento de su trayectoria, principios, ideas y aspectos fundamentales de su programa. El tiempo que se vive exige de los electores conocimiento y deliberación seria. No hay espacio para decidir basándose en meras simpatías, atractivo, juventud u otras consideraciones de similar especie, o por dar “oportunidades” a candidatos desconocidos o sin la experiencia política suficiente para poder abordar con acierto la ingente tarea que viene por delante.

Para que las sociedades prosperen, especialmente bajo un régimen democrático, se requiere de buenos gobernantes, pero asimismo de gobernados responsables que sepan elegir a los primeros y luego secundarlos en la búsqueda permanente del bien común. Es de esperar que la honda preocupación que se observa en muchas personas por el derrotero que actualmente sigue Chile se traduzca en una decisión sabia al concurrir a las urnas a fin de año. Así sea.

LT latercera.com

Declaración de intereses en
www.grupocopesa.cl/declaracion
Impreso en Santiago por Copesa S.A.

Atención a suscriptores
en sucursal virtual:
<http://sucursalvirtual.latercera.com>



SANTIAGO DE CHILE |
AÑO 72

SU OPINIÓN IMPORTA

Envíe sus objeciones al contenido o
cobertura del diario a
lector@latercera.com

Envíe sus cartas, con una extensión
máxima de 1400 caracteres con
espacios a:
[Email: correo@la.tercera.com](mailto:Email:correo@la.tercera.com)

Avenida Apoquindo 4660, Santiago.
La Tercera se reserva el derecho a editar los
textos y ajustarlos conforme a sus estándares
editoriales, en particular respecto a la
exigencia de un lenguaje respetuoso y sin
descalificaciones. Las cartas recibidas no
serán devueltas.

ESPACIO ABIERTO

La impostura de la derecha

Javier Sajuria
Profesor de
Ciencia Política
Queen Mary University



Cuando el Partido Conservador británico llegó al poder en 2010, de la mano de David Cameron, lo hizo con la promesa de reducir los números netos de migración a menos de 100.000 personas al año. En los 14 años que estuvieron en el gobierno, no sólo no lograron nunca esa reducción, sino que además ese número explotó post Brexit. Esto, a pesar de que una de las promesas del Brexit era precisamente la reducción de la inmigración. Sin embargo, el excesivo foco que tuvieron los conservadores en ese tema,

asociado a una falla constante en cumplir sus promesas, los tienen sumidos en una crisis que sólo ha servido para el crecimiento de la ultraderecha. Quizás ahí hay un aprendizaje para la derecha chilena.

En el caso chileno, la candidata de la derecha tradicional, Evelyn Matthei, ha salido a declarar a los cuatro vientos su compromiso con “detener a los ilegales” y “cerrar la frontera”, a pesar de que su coalición estuvo a cargo de la explosión más grande de inmigración ilegal de nuestra historia. Es más, su misma coalición fue la que llevó al sistema de visas y permisos de trabajo al colapso, contribuyendo a que los inmigrantes en Chile fueran víctimas de tratos indignos, tanto del Estado como de sus potenciales empleadores. Es difícil que esa misma coalición le pida a los potenciales votantes más extremos que confíen en que este vez sí van a cumplir. Al igual que los conservadores británicos, carecen de toda credibilidad en el tema.

Un discurso similar le escuchamos a Matthei en términos de delincuencia. Mientras la Municipalidad de Santiago estuvo a cargo de Irací Hassler, Matthei guardó silencio sobre la decisión del gobierno de construir una nueva cárcel de alta seguridad en la comuna. Incluso considerando que es una comuna vecina a la que ella dirigía en su momento y que podría reci-

bir algunas de las externalidades negativas de la decisión. Ahora que Santiago está a cargo de su coalición, propone la inviable idea de construir una cárcel en el desierto. Quizás se dio cuenta que la idea de usar islas para ese propósito estaba demasiado contaminada por los recuerdos de la dictadura.

Lo que Matthei y su sector parecen no querer aceptar, es que cuando la derecha tradicional se acerca a sus primos de la ultraderecha, son ellos los que ganan. Eso ha quedado demostrado en cada uno de los países en que la derecha que se ha presentado históricamente como demócrata y liberal, trata de ocupar el discurso y los temas de quienes los tironean desde el extremo. Al revés de lograr detener su avance, terminan sembrando la semilla de su propia irrelevancia.

Hay dos razones principales para este proceso. Por un lado, cuando la derecha tradicional ocupa el lenguaje y las ideas de la ultra, legítima su discurso y le quitan la sanción social asociada con sus ideas. Por otro, ponen en un dilema complejo a los votantes tradicionales de su sector, que no se sienten cómodos con la renuncia a ideales más liberales y básicos, como el respeto a los derechos humanos de todos, incluso los que inmigran sin documentos o están privados de libertad.